

Yerko Ljubetic, ex presidente de la FECh: "Mayoría por los cambios: para el presente y para el futuro"

entrevista por Carolina Tohá

Yerko Ljubetic nació en 1960; en 1973 tenía, por tanto, trece años y tiene ahora 26.

Fue secretario ejecutivo de la Comisión Nacional Pro Derechos Juveniles (CODEJU) en 1981. Actualmente egresado de Derecho en la Universidad de Chile, en 1983 fue el primer presidente del Centro de Alumnos de su Facultad elegido democráticamente desde el golpe de Estado. En 1982 había sido relegado por una protesta pacífica de estudiantes contra el exilio, y durante estos años ha sido detenido además siete veces. Presidente electo de la Asamblea Constituyente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh) que en 1984 redactó sus nuevos Estatutos, el 25 de octubre de ese año fue elegido presidente de la primera directiva democrática que volvió a darse la Federación, encabezando una lista unitaria de oposición.

Cuando definimos a quién entrevistar en este primer número de reedición en Chile de **CONVERGENCIA**, pensamos que debía ser alguien que representara lo que ha surgido de nuevo en la lucha por restablecer los fundamentos y el sentido de nuestra historia democrática.

Como se sabe, Ljubetic forma parte de la juventud democratacristiana. Su proyección y planteamientos trascienden sin embargo su identidad partidaria. Así se expresó, por ejemplo, en su discurso de constitución de la nueva directiva de la FECh: "El jueves 25 no nació sólo una federación de estudiantes, nació algo más grande e importante para Chile: nació una generación. Una generación que trae buenas y nuevas noticias para Chile y su pueblo. Una generación que dice con mucha fuerza, con mucha convicción, que la unidad es posible, porque son más las cosas que nos unen que aquellas que nos dividen, que la unidad es posible porque antepone los intereses y aspiraciones de Chile por sobre los de nuestros partidos o los intereses particulares (...) ¿Qué mejor noticia que la que trae la FECh?: la unidad es posible, esa es nuestra primera buena noticia."

Un año después de haber completado su período en la FECh la realidad no es la misma, ni en la política nacional ni en el movimiento estudiantil. Como se verá en la entrevista, Ljubetic no escatima la crítica y mantiene sus planteamientos. Y al final, hay además una conclusión que asumimos, nosotros también, con esperanza.

- En este último año, desde que terminaste tu período en la FECh, no se ha sabido más de ti. ¿Qué has hecho este tiempo, en qué estás ahora?

- Bueno, después de la FECh, vino un período, no muy largo, de bastante actividad en algunas iniciativas que habían quedado pendientes y que me fueron asignadas. Durante enero, febrero y marzo tuve una gira por diversos países de Europa, en preparación del Segundo Congreso Nacional Universitario. El congreso se realizó en mayo y me tocó ser presidente de la comisión organizadora y después presidente del Congreso. Entonces te podría decir que hasta toda la primera quincena de mayo, inclusive, tuve un nivel, un tipo de actividades parecido al que me tocó en el último tiempo de la FECh.

Después de eso vino un período de bastante relajamiento. Lo importante allí fue una especie de ambientación o aclimatamiento para volver a una vida relativamente normal, con una cotidianidad distinta a la que había tenido en los últimos tres años como dirigente

estudiantil. Yo diría que fueron un par de meses de bastante confusión y desadaptación, en cuanto a que, en términos más o menos abruptos, hubo un cambio sustancial en lo que eran mis hábitos, mis costumbres y mis obligaciones.

Después empecé a preocuparme y a desarrollar alguna inquietud en lo que era el aspecto profesional de mis actividades. Tuve la suerte que, hace algunos meses, empecé a trabajar en el Colegio de Profesores, en una actividad que combina en forma bastante enriquecedora lo profesional, es decir el hecho de ser egresado de Derecho, con permanecer ligado a algún tipo de actividad política, aunque bastante distinta a la que tenía como dirigente estudiantil.

En el intertanto, ha habido una preocupación creciente de mi parte hacia cuestiones específicas, como el hecho de mi titulación, ya sea aquí, en la propia Universidad de Chile, cuestión que no veo muy probable o ver la posibilidad de ir a titularme en un breve plazo a España.

También ha habido algún tipo de actividades políticas, fundamentalmente de apoyo al equipo de respaldo a la dirección de la Juventud Democratacristiana.

Diría que ha sido básicamente eso. Estoy volviendo también a reencontrarme con un sistema y un estilo de vida más propio de mí, como persona relativamente normal, más que como dirigente estudiantil o político con una intensa actividad, que condicionaba bastante mi vida cotidiana.

- *Más allá de tu situación personal, ¿qué le espera a un dirigente estudiantil después de dejar su cargo?*

- Mi situación tiene bastantes elementos comunes con lo que han sido los períodos posteriores al abandono de sus cargos de la mayoría de los dirigentes estudiantiles. El fenómeno esencial es la falta de espacios reales en los cuales podamos integrar las experiencias, los conocimientos y también la voluntad que desarrollamos como dirigentes estudiantiles. En ese sentido, si se quiere expresar en términos muy típicos, el mercado ocupacional para los dirigentes estudiantiles está restringido fundamentalmente a lo universitario y muy poco más, aparte de las responsabilidades internas de cada uno en su organización política a nivel de orgánicas juveniles. Aparte de eso, no hay instancias o espacios en los cuales puedan entregar su aporte una o dos generaciones de dirigentes universitarios y juveniles, en general, que les ha tocado desempeñar una importante responsabilidad en los últimos años y tienen una experiencia que comunicar.

- *Tú fuiste uno de los fundadores de este movimiento*

estudiantil, participaste de su gestación tanto en los años previos como en la etapa en que surgen las organizaciones. A un año transcurrido y desde la distancia a que estás ahora respecto del movimiento estudiantil ¿cómo ves su desarrollo, crees que las esperanzas o las motivaciones con que ustedes lo construyeron se han visto satisfechas, se han visto respondidas?

- Bueno, de una manera u otra he seguido bastante ligado a la problemática universitaria y del movimiento estudiantil. Creo que he podido forjarme un juicio relativamente fundado de su situación actual y de lo que ha sido su evolución desde su fundación o gestación, y ese juicio tiene bastante poco de positivo.

Creo que hay algunos elementos que fueron esenciales en el proceso de gestación de las organizaciones estudiantiles y en su consolidación posterior, que han sido abandonados y que explican de alguna manera lo que yo considero que es una situación de bastante debilidad de la organización estudiantil, en general.

- *¿Cómo se expresa esa debilidad a que te refieres?*

- Creo que se ha perdido, en forma lamentable, un elemento que fue clave en el período fundacional, que era la capacidad de generar amplios consensos representativos de las mayorías efectivas del movimiento estudiantil. Capacidad que estaba ligada fundamentalmente, a su vez, a la capacidad de los dirigentes y de las orgánicas y de los grupos más organizados del movimiento estudiantil de representar, con alguna fidelidad, lo que eran las inquietudes reales del grueso del estudiantado. Creo que



este elemento, hoy día, ha sido bastante pasado a llevar en función de privilegiar la inserción de los elementos propiamente político partidarios.

Es decir, creo que hay mayor interés hoy en día en que las organizaciones estudiantiles reflejen determinadas hegemonías o posiciones de partidos o agrupaciones políticas, que en reflejar efectivamente las inquietudes, las angustias y las urgencias de las amplias mayorías estudiantiles.

Esto, en ningún caso puede interpretarse como que la incorporación de un mayor nivel de actividades o de discusión política en la universidad, sea nocivo. Al contrario, pienso que una cuestión que enriquece el desarrollo del movimiento estudiantil, es precisamente la incorporación de mayores niveles de discusión, de reflexión y de acción política, pero debe surgir del propio movimiento estudiantil y no de la imposición de una dinámica desarrollada por las cúpulas políticas partidarias.

- Respecto a esto mismo, en la reconstitución del movimiento estudiantil, en su reagrupamiento -hace ya sus buenos seis o siete años- eran elementos centrales algunos contenidos, como el tema de los derechos humanos, algunas identidades culturales, principalmente el canto nuevo y el teatro. Existía además un espíritu en el que, en la generación joven, encontrar una renovación política, encontrar una superación de los errores cometidos por la generación anterior, era una obsesión permanente del movimiento estudiantil. A tu juicio, ¿qué ha quedado de todo eso? ¿qué perspectivas le ves tú más allá de la situación conflictiva o problemática de hoy?

-Es absolutamente claro que en el primer momento de la organización estudiantil y en los períodos inmediatamente anteriores -hablo de los años 82, 83 y 84- estaban marcadamente presentes elementos de orden cultural, que de alguna manera constituían una identidad de las generaciones universitarias de ese tiempo. Esos rasgos y elementos necesariamente eran incorporados en la dinámica del movimiento estudiantil y por lo tanto fueron parte integrante y fundamental de los planteamientos que inspiraron ese período de gestación y de formación de sus organizaciones.

Lo mismo en cuanto a los elementos que constituían la renovación política. Todo eso fue muy patente en la experiencia que me tocó vivir como parte del equipo de la primera federación, el que estuvo más involucrado en el período de gestación de la FECh. Efectivamente, creo que compartíamos el sentirnos protagonizando algo distinto, que recogía raíces históricas indudablemente importantes, pero que pretendía incorporar elementos actuales de nuestra experiencia como universitarios y la experiencia del conjunto del movimiento estudiantil de ese momento. Como decíamos en ese tiempo nos sentíamos herederos de lo que había sido la FECh, pero también creadores de una organización, de un movimiento estudiantil necesariamente distinto y renovado respecto de lo que había hasta el término de nuestra historia republicana.

Esos dos elementos fueron parte fundamental del

acervo ideológico del movimiento estudiantil durante mucho tiempo y creo que también forman parte de los criterios, de los elementos que han sido, desgraciadamente, subsumidos por otros de orden más coyuntural en la época actual del movimiento estudiantil. Creo que si bien nosotros en la primera Federación no desarrollamos todos los esfuerzos y las iniciativas necesarias, por ejemplo, en el ámbito de lo cultural, por lo menos hubo una inquietud y una preocupación permanente por hacerlo. Me parece que, en esa línea, las organizaciones estudiantiles, en este momento, han abandonado completamente esa preocupación, no hay ningún interés en tratar de que reflejen, también, la identidad cultural que caracteriza a los estudiantes a los que les corresponde representar. Lo que es tanto más grave si pensamos que, efectivamente, organizaciones estudiantiles ya consolidadas debieran ser portavoces y generadoras de parte importante del quehacer cultural juvenil chileno en este tiempo en que el quehacer cultural está absolutamente ausente u oprimido por las estructuras oficiales.

- ¿Dirías que hoy no existe una práctica renovada dentro del movimiento estudiantil?

- En materia de renovación política, de elementos de renovación política, creo que la cosa es más clara todavía. Ya no existe ese espíritu de sentirse distintos, innovadores respecto a lo que han desarrollado y desarrollan las estructuras políticas tradicionales del país. Y en cambio se pretende hacer que las organizaciones estudiantiles reflejen en lo universitario lo que es el pensamiento de las estructuras oficiales de los partidos tradicionales. Creo que están absolutamente ausentes los elementos de renovación política. Hay una voluntad en cuanto a la administración política de las organizaciones estudiantiles, en función de la combinación, del equilibrio, de la articulación de las plataformas, de los intereses y las disposiciones políticas de los dirigentes, pero en tanto y cuanto militantes y representantes de una opción política nacional, abandonando su rol de dirigentes estudiantiles. Todo esto me parece tremendamente grave. Creo que gran parte de los éxitos logrados en las primeras etapas del movimiento estudiantil se deben fundamentalmente a estos dos elementos que estamos analizando y considero que su ausencia compromete bastante la proyección futura de las organizaciones estudiantiles.

Si coincidimos en que para la crisis que en todo orden sufre nuestro país, y por lo tanto también nuestras universidades, se requieren respuestas innovadoras, que reflejen fielmente lo que son las posibilidades y los intereses del conjunto de los universitarios, en el caso del movimiento estudiantil; en la medida en que no hay interés por buscar esas soluciones y sólo existe una aplicación mecánica de las políticas nacionales al movimiento estudiantil, se está comprometiendo en su dimensión de futuro la proyección que pueden tener las organizaciones estudiantiles, el movimiento estudiantil y las universidades en general. Y me parece más grave aún si consideramos que el movimiento estudiantil forma parte integrante y fundamental del mundo juvenil que va a cumplir un rol fundamental en el período de reconstrucción democrática del país.

– Sobre esto mismo: ¿qué rol crees tú que el movimiento juvenil, esta generación formada bajo la dictadura, va a jugar en la recuperación democrática? ¿Crees que es una generación de convicción democrática, que va a poder iniciar prácticas políticas distintas, superar los errores que hicieron perder la democracia de este país? ¿Cuáles crees que son sus rasgos de identidad, a grosso modo?

– Mira, creo que es difícil contestar a eso, porque parto de la base que la situación de dictadura de estos trece años, también ha significado una baja sustancial en los niveles de conciencia y reflexión política del mundo juvenil en general. Pero independientemente de eso, creo que hay un par de ideas fundamentales.

Una es que no cabe ninguna duda de que el movimiento juvenil chileno, los segmentos más organizados del mundo juvenil, ha cumplido un rol fundamental en la lucha democrática de estos años, ha sido un factor de movilización, de dinamización de la oposición social y política contra la dictadura.

Desgraciadamente creo que ese rol fundamental no se ha traducido en el protagonismo necesario de estos sectores juveniles. Creo que más bien ya sean el movimiento universitario, secundario, jóvenes pobladores o jóvenes trabajadores, han sido utilizados precisamente como factor de movilización concreta, casi exclusivamente callejera y no han sido incorporados los contenidos y las experiencias que –estoy seguro– esos sectores juveniles pueden y deben entregar al devenir, el quehacer y la reflexión política nacional.

Es decir, la primera idea que me interesa destacar, es que no ha habido voluntad de las estructuras políticas nacionales y las organizaciones sociales chilenas, de incorporar en toda su dimensión el aporte juvenil a la lucha democrática. Creo que no es demasiado aventurado decir que la mayoría de las veces la juventud ha sido usada como carne de cañón y, los que nos tocó desempeñar algún rol dirigente, hemos visto cómo incluso se negocia, a veces sobre la base de nuestro potencial movilizador, pero se negocia sin nosotros y sin ningún interés de incorporar nuestra opinión o nuestro punto de vista.

En segundo lugar, creo que a este mundo juvenil le corresponde cumplir un rol mucho más importante que el que ha estado cumpliendo hasta ahora, en el período de la lucha democrática de hoy y en el de reconstrucción democrática de mañana. Creo que se requiere con urgencia, un

trabajo intenso y profundo en la perspectiva de abrir espacios de representación juvenil, de organización juvenil, de reflexión juvenil, que permitan a este mundo juvenil tener una capacidad de interlocución y de apelación respecto a la clase política tradicional. Creo que eso obedece no sólo a un espíritu de justicia, en cuanto al rol que han jugado los jóvenes hoy día, sino que también está involucrado allí gran parte de las posibilidades de éxito que uno puede cifrar en el desafío de recuperación y de reconstrucción democrática. Esencialmente, porque las generaciones crecidas bajo la dictadura como hemos dado en llamarlas últimamente, tienen una cantidad de elementos y experiencias que constituyen un acervo irremplazable para el proceso de recuperación y reconstrucción democrática. Han sido capaces –incluso paradójicamente, algunas veces– de dar lecciones de madurez que es importantísimo rescatar. Más aún, lo creo porque un gran número de chilenos pensamos que el quiebre democrático de 1973 no se produjo sólo por la intervención del imperialismo extranjero o el golpismo criollo o la conspiración internacional, sino que a todos esos elementos hay que sumar, necesariamente, la irresponsabilidad de los sectores políticos más importantes en ese momento en el país.

Entonces, si uno se fija que hoy día, las direcciones políticas de la mayoría de los partidos, por lo menos de los más importantes, siguen estando a cargo de, básicamente, los mismos dirigentes que ya eran figuras públicas y connotadas en 1973, tiende a pensar también que es imprescindible una renovación generacional en los más amplios círculos y niveles de dirección política y social del país, que permita enfrentar el desafío de la recuperación y la reconstrucción democrática desde la perspectiva de lo que es el Chile de estos años. En base a esas consideraciones me parece fundamental, urgente e ineludible un proceso de relevo, tanto de contenidos como de dirigentes de las estructuras políticas y sociales que integran la oposición.

–Tú fuiste una persona que logró algo que pocos han logrado: encabezar una directiva unitaria en una organización como la FECh, dirigir un movimiento estudiantil unitario y conseguir el reconocimiento de sectores muy amplios, que es un fenómeno que en este país no se produce con mucha frecuencia, más bien prácticamente nunca. Tú mismo, ¿a qué lo atribuyes?

LO ENGAÑO LA GITANA

“Señor director: En la edición del domingo 27 de julio, sección Carta Astral, aparecía el siguiente horóscopo: Leo... Venus. La influencia de Marte favorece las relaciones con militares o gestiones diplomáticas. Esto lo leí yo, un Leo desde 1962, la tarde de ese domingo. El mismo día fui detenido, junto a otras 19 personas, en forma arbitraria. Nuestro único delito consistió en caminar, haciendo fila india y en silencio, con las manos alzadas, por la avenida Pedro Montt en Valparaíso, después de una misa en la que recordamos los 29 años de la Democracia Cristiana.

Felicito el sentido del humor de la mentalista Lalya Shoedar, la cual, seguramente, adivinó lo que ocurría. Gustavo Paulsen egresado de Derecho, Universidad de Valparaíso.”

El Mercurio, Santiago de Chile, 15 de agosto de 1986.

- Más que a características personales, indudablemente se debe al reflejo de una dinámica y un estilo, claro y determinado en el movimiento estudiantil en el cual me tocó participar. Por ejemplo, creo que no fue privilegio mío como dirigente el contar con esas facilidades que tú mencionas, sino que era de alguna manera un fenómeno que uno podía encontrar en mayor o menor grado en el conjunto de los dirigentes de la FECh de ese tiempo.

Esos elementos, en cierto modo los hemos tocado antes y quizás uno de los más importantes pueda ser esta capacidad que desarrolló la organización estudiantil de ese momento, de interpretar las inquietudes del conjunto de los estudiantes y de actuar buscando la creación de consensos amplios.

Otra cuestión muy importante era que cada uno de nosotros -y no hablo sólo de los miembros de la directiva- representaba a los estudiantes que constituyen el grueso del movimiento estudiantil, estudiantes con una claridad mínima de sus opciones políticas, sus opciones de futuro, sin un grado de compromiso partidario mayor y también con muchos elementos de confusión y de búsqueda durante su vida universitaria, estudiantes para los cuales la vida en la universidad ha sido una de las etapas más enriquecedoras en cuanto a la posibilidad de ir descubriendo y de ir encontrándose con experiencias y vivencias realmente distintas que los marcaban profundamente. Cada uno de nosotros era también, de alguna manera, como cada uno de estos estudiantes. Esto significaba que teníamos una vida cotidiana en la cual mucho de lo nuestro era compartir con estudiantes bastante alejados de nuestras preocupaciones políticas o nuestras preocupaciones centrales como dirigentes. Si un dirigente no sabe, no conoce, no ha vivido el grado de importancia que pueden tener en algún momento, para la mayoría de los estudiantes, cosas tan simples como las vacaciones, como las fiestas, como el 18, como las fondas, es bastante difícil que ese dirigente pueda incorporar esos elementos en su proyección política y en las decisiones que debe adoptar.

Quizás todo esto pueda resumirse en que cada uno de nosotros era un estudiante cumpliendo coyunturalmente funciones de dirección o de conducción, y no al revés, militantes de estructuras políticas que estaban en una especie de comisión de servicios en la organización estudiantil. Creo que esa cuestión influye bastante en la permeabilidad que pudo desarrollar cada uno de nosotros para recoger las inquietudes más presentes en el movimiento estudiantil.

- Ha sido parte permanente de tus planteamientos, tanto en tiempos de la FECh como antes y ahora, la necesidad de construir mayorías, la necesidad de acuerdos amplios, de consensos, de generosidad política; pero no sólo como una actitud general, sino con la perspectiva de construir una mayoría que tiene como eje una alianza de centro e izquierda, para la construcción de un bloque por los cambios. Es un planteamiento que se escuchó muchas veces en las asambleas universitarias y que se ha dejado oír desde que dejaste la FECh. ¿Cómo lo explicas, por qué lo sostienes?

- Creo que es una idea fundamental, que comparte mucha gente, muchos dirigentes y que obedece a un sinnúmero de razones de orden ideológico, de orden doctrinario, de orden estratégico, pero que pueden resumirse en una constatación fundamental: un país como el nuestro, si efectivamente alguna vez va a tener la posibilidad de acceder a un real desarrollo, en todo sentido, a un real progreso en sus distintas dimensiones, va a tener que hacerlo sobre la base del cambio sustancial de las condiciones y los principios que han inspirado históricamente a nuestra sociedad. Es decir, por una parte hay una convicción clara de que la única forma en que Chile, como nación, como sociedad, pueda aspirar a mayores niveles de felicidad, es sobre la base de cambios estructurales, cambios sustanciales y que pueden sintetizarse en la idea que es imprescindible la sustitución del sistema capitalista sobre el cual está organizado. Por otra parte, la convicción también de que ha habido profundas experiencias y las más importantes de ellas muy dolorosas, especialmente a partir de 1973, que demuestran que ese cambio sólo es posible en la medida en que refleje el sentir, la voluntad y la disposición de las más amplias capas de los más amplios grupos que constituyen nuestra sociedad. Es decir, el agrupamiento de la gran mayoría de los chilenos en torno a la idea del cambio es un requisito *sine qua non* para pensar como posible esta verdadera revolución, esos cambios que, estamos convencidos, requiere indudablemente el país.

Entonces, a partir de esas dos constataciones, simplemente lo que hay es mi interés -y creo que el de muchos otros- de demostrar que esa mayoría por los cambios no sólo es imprescindible y urgente, sino que, además, es posible. Por eso estubo tan presente en la mayoría de los dirigentes que formamos parte de la primera FECh, porque veíamos en la FECh la posibilidad de demostrar que esto no es sólo una utopía y que tampoco es sólo una propuesta política para el futuro, sino que también es una tarea política urgente y posible para el Chile de hoy.

ARQUEOLOGIA DEL SABER

“¿Qué es una elección? Mario Fernández Baeza (abogado y doctor en Ciencia Política de la Universidad de Heidelberg) precisa: ‘Es un método para estructurar democráticamente los organismos representativos de un pueblo’.”

Hoy núm. 473, Santiago de Chile, 11 al 17 de agosto de 1986.

– *¿Cómo ves tú, cómo crees que puede ser abordado este desafío que abarca lo que son hoy la izquierda chilena y la democracia cristiana, de la que tú formas parte? ¿Cuál es el camino para la construcción de esta mayoría, cómo la enfrentas tú?*

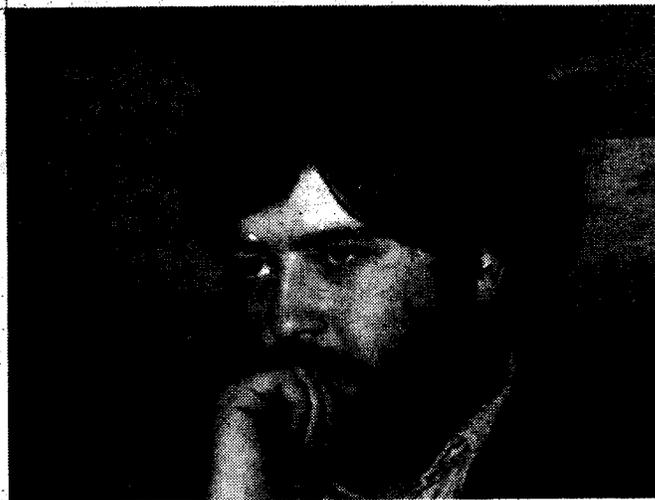
– Creo que el gran desafío es reconstruir un nivel de encuentro y de entendimiento político entre todos los que están por el término de la dictadura y la reconstrucción de la democracia, que es imprescindible volver a forjar bases mínimas de acuerdo estratégico entre todas las fuerzas democráticas.

Hoy día hay un absoluto desencuentro estratégico entre los principales sectores de la oposición: por una parte un PC que está demostrando con más claridad que nunca la seriedad con que asume la dimensión militar de su tesis de todos los medios de lucha, y que provoca por tanto una situación y elementos políticos que todos hemos conocido y sufrido este último tiempo, o que más bien, los facilita; y por otra parte la oposición de la Alianza Democrática y fundamentalmente el PDC que también, de alguna manera, en reacción a esta situación, entra en un cuadro de bastante confusión, incluso en cuanto a los objetivos políticos perseguidos. Y vemos como hoy día, el presidente del PDC ha llegado a declarar –en forma absolutamente contraria a lo que venía siendo el planteo del PDC, a través precisamente de su presidente– que la negociación es con las FF.AA. y puede incluir eventualmente... a Pinochet. Entonces, cuando suceden cosas como esas, cuando hay un grado de contradicción y confusión tan grande, no sólo por las medidas del régimen, sino que también por la responsabilidad de los propios actores opositores, se traduce en la desarticulación y la neutralización de las principales organizaciones políticas y sociales opositoras y sus formas de coordinación.

Entonces, frente a esta situación, creo que el desafío de los que estamos en la tesis de la mayoría por los cambios es insistir con mayor fuerza y con mayor claridad que nunca en su necesidad, como única alternativa posible para Chile, traer los elementos fundamentales de esta tesis política a la discusión actual. Es la única forma de tratar de superar una situación de paralogización, de confusión y de neutralización absolutamente angustiante e irresponsable de la oposición chilena.

– *En relación a esta tesis, ¿tú crees que hoy día, para los jóvenes demócratacristianos, tiene sentido seguirse sintiendo como partido de centro, que juega el rol de péndulo en el sistema político, que lo equilibra entre sus extremos? ¿O crees que más bien el rol a jugar es el de desequilibrar definitivamente el sistema político, sobre la base de la construcción de esa sólida mayoría?*

– Creo que la convicción de que hablábamos recién, está más presente que nunca y que en ninguna otra parte en la estructura juvenil del PDC. Que en la gran mayoría de los jóvenes demócratacristianos está absolutamente presente esta idea de mayoría por los cambios y es concebida como la respuesta para el presente y para el futuro del país. Por lo mismo, está muy presente también un alto grado de frustración, porque esta reflexión no ha



tenido eco en la estructura partidaria adulta. Creo que los últimos meses demuestran el avance de las posiciones de aquellos sectores que, al interior del partido, consideran que la orgánica partidaria debe cumplir un rol de bisagra y de transmisor, al estilo del centro democrático español, entre la dictadura y una eventual situación de democracia. En esa línea, es absolutamente clara la presión más insistente y más definitiva que nunca por parte de la derecha tradicional del país, y la presión del Departamento de Estado yanqui.

Entonces, como te decía, existe un alto grado de frustración. Pero creo que aún es mucho más fuerte el sentimiento de esperanza clara y concreta en cuanto a que, a través de la actual y la futura conducción de la JDC podamos recuperar el rol protagónico en la dirección política partidaria que históricamente tuvo nuestra estructura juvenil.

– *Tus palabras reafirman que existen muchas cosas en común que impulsar, muchos acuerdos, consensos y voluntades compartidas. Como viste en su composición y su definición de propósitos, la publicación para la que te estoy entrevistando es una iniciativa de amplios sectores del socialismo y tiene como uno de sus principales desafíos el de contribuir, a través de la reflexión y el debate de ideas, a la constitución de un bloque de mayoría por los cambios, para reemplazar efectivamente el capitalismo en nuestro país. ¿Tú podrías formar parte de esta iniciativa?*

– Bueno, yo creo que es un deber de cada uno de nosotros, de quien comparte esta convicción sustancial de la imprescindible mayoría por los cambios en Chile, el participar en cada uno de los espacios que podamos ir forjando y creando para impulsar y promulgar esta idea. Y con mayor razón si participan sectores juveniles, por cuanto creo que una parte fundamental del éxito de este desafío reside en la capacidad que tengan los jóvenes chilenos para recuperar su condición de protagonistas hoy y con mayor razón mañana en las responsabilidades fundamentales del país.

– *Entonces, si se te invita, ¿aceptas?*

– Aceptaría, encantado y con mucha esperanza.

– *Dalo por hecho; estás invitado!* (X)